
EL IMPACTO TÁCTICO DE LA INTERVENCIÓN DE EE. UU. EN LA GUERRA DE EL SALVADOR

Matthew James Hone
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
matthone72@hotmail.com

Recepción: 28 de abril de 2014
Aceptación: 20 de mayo de 2014

Resumen

Sin duda, la guerra civil que tuvo lugar en la república centroamericana de El Salvador, entre 1980-1992, fue un evento decisivo para la historia de esta Nación, pues sus secuelas siguen afectando profundamente a su sociedad hasta nuestras fechas. Una vez que Ronald Reagan tomó posesión de la presidencia de los Estados Unidos en 1981, El Salvador se convirtió en el centro de atención del país norteamericano, asignándole recursos significativos a fin de preservar los intereses regionales y geopolíticos en el contexto de la Guerra Fría. En última instancia, las intervenciones externas lograron alterar el curso del conflicto, y tal vez el futuro de El Salvador. El presente trabajo busca identificar la influencia que tuvo la participación de los EE. UU. en la dinámica de la Guerra en El Salvador, en el ámbito militar, junto con la determinación de la eficacia general de los métodos aplicados, durante el periodo mencionado.

Palabras clave: El Salvador, Estados Unidos, Ronald Reagan, intervención, contrainsurgencia.

Abstract

Without a doubt, the civil war that transpired in the Central American Republic of El Salvador between 1980-1992 was a transcendent event for the history of this nation and this sequence of events continues to profoundly affect that society to this day. Once Ronald Reagan took possession of the presidency of the United States in 1981, El Salvador garnered considerable attention from the United States and received significant resources in order to preserve the regional and geopolitical interests in the context of the Cold War. Ultimately, external interventions altered the course of the conflict and perhaps the future of El Salvador. The present analysis seeks to indentify the influence of the U.S. participation in the dynamic of the war in El Salvador from a military and tactical perspective along with the general efficiency of the applied methods utilized during the aforementioned period.

Keywords: El Salvador, United States, Ronald Reagan, intervention, counterinsurgency.

EL IMPACTO TÁCTICO DE LA INTERVENCIÓN DE EE. UU. EN LA GUERRA DE EL SALVADOR

Matthew James Hone
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
matthone72@hotmail.com

No hay duda de que la intervención militar de los Estados Unidos en El Salvador ayudó a alterar el curso de la historia de esta república centroamericana. A lo largo de la década de 1980, periodo que coincide con la administración del presidente Reagan, la influencia de los Estados Unidos alcanzó su punto máximo en el acontecimiento histórico de la guerra civil salvadoreña.

Durante los años mencionados, el país norteamericano levantó nuevamente a un Gobierno y fuerzas militares salvadoreños, que para muchos se encontraban al borde del colapso, hasta convertirlos en una entidad apunto de derrotar a una insurgencia extremadamente potente, el FMLN (Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional). Esta secuencia de eventos impulsó la prolongación de la guerra y, temporalmente, un impasse en el conflicto, que culminó con la firma de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, en la Ciudad de México en 1992. Las preguntas que emanan de la invasión de EE. UU. en El Salvador son bastante elementales, entre estas destacan: ¿cómo influyó la política de EE. UU. en El Salvador, tanto en el ámbito militar, y subsecuentemente, en el resultado de la guerra civil del Estado asediado entre 1980-1992?, y especialmente, ¿qué estrategias y tácticas específicas acrearon el mayor éxito en la intervención de los EE. UU?

LOS ESTADOS UNIDOS Y EL SALVADOR, LOS PRECEDENTES DE LA GUERRA FRÍA

Previo a la Guerra Fría, El Salvador no había recibido la misma atención de la política exterior en lo que respecta a su soberanía política, y a las intervenciones de Estados Unidos, como ocurrió con sus vecinos de América Central. En el siglo XIX y principios del XX, los Estados Unidos intercedieron directamente en Nicaragua, Honduras y Panamá con acciones militares, en varias ocasiones, con el fin de preservar sus intereses regionales. En 1932 los EE. UU. desplegaron buques de guerra frente a las costas de El Salvador para ayudar a asegurar que una rebelión campesina no lograra su objetivo; sin embargo, en comparación con el resto del territorio de América Central, esta intervención fue muy reducida. Según el Dr. Gordon L. Brown, en su artículo «*El Salvador: The Politics of Justice*»:

Antes de la Guerra Fría, los Estados Unidos nunca habían pisado las costas del Pacífico en el territorio salvadoreño con intenciones de intervención. La misión diplomática en San Salvador significaba un obstáculo en la carrera profesional para los diplomáticos del Departamento de Estado, pues nadie en particular ambicionaba colaborar en este país centroamericano. Después de que las relaciones interamericanas redefinieron poner un alto al comunismo (propósito fundamental de la política exterior de los Estados Unidos), el Gobierno del país norteamericano adquirió un nuevo y más profundo interés en El Salvador, país con el que previamente solo se trataban asuntos concernientes a la venta de café y bananos.¹

1 Dr. Gordon L. Bowen, «El Salvador: The Politics of Justice», *Political Science* 128 (2007): 249.

EL SALVADOR DURANTE LA GUERRA FRÍA

Una vez que la Guerra Fría comenzó, la ayuda de EE. UU. a El Salvador se incrementó exponencialmente; no obstante, seguía representando una cantidad minúscula en comparación con lo que se otorgó a otras naciones aliadas de Estados Unidos a nivel mundial antes de que comenzara la guerra civil de El Salvador, incluso a aquellas localizadas en América Latina. Donal Keffer, en su artículo «*El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance*» afirma:

Aunque Estados Unidos se mantuvo como principal responsable de la asistencia del entrenamiento extranjero de El Salvador de 1957 a 1988, el programa de ayuda nunca superó la cantidad de \$17 millones de dólares en equipo y capacitación entre 1950 y 1979. Los \$7.4 millones de dólares en fondos del Programa de Asistencia Militar (MAP, por sus siglas en inglés), prestados durante este periodo, fue un monto mucho menor comparado con la ayuda que recibiera cualquier otro país de América Central, a excepción de Costa Rica. En 1961, después del golpe de Estado en El Salvador, Estados Unidos amplió su misión militar, la cual en 1970 contaba con dieciséis personas solamente.²

En 1979, según el memorándum del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, El Salvador se encontraba entre sus ocupaciones:

Nuestros intereses en El Salvador son limitados pero la conciencia del lío político ocasionado por la revolución de Nicaragua y el activismo renovado en Cuba, incrementa en El Salvador la importancia

2 Donald C. Keffer, «El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance», acceso marzo 21, 2012, http://www.mongabay.com/history/el_salvador/el_salvador-foreign_military_influence_and_assistance.html

política y psicológica que lo hace discordante. Una conmoción política en El Salvador podría influir en el curso de diversos acontecimientos en América Central; por ejemplo, Guatemala podría entrar en pánico por la intervención militar, Cuba podría tomar mayores riesgos, y esto podría alarmar a otros países de Latinoamérica incluso a nuestros aliados.³

La primera presencia militar permanente de EE. UU. en El Salvador tuvo la función de entrenar a los militares salvadoreños, y fue consistente con la política aplicada a la Guerra Fría por los EE. UU. después de la intervención en Vietnam. El 16 de mayo de 1978 se emitió un documento desclasificado proveniente del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, en el que se especificaron los principales objetivos de los programas de asistencia de seguridad militar con respecto a El Salvador y otros países aliados:

Entre los objetivos más destacados se encontraban: apoyar los intereses estadounidenses de seguridad nacional mediante el fortalecimiento de las capacidades militares de los países seleccionados como aliados para mantener su seguridad interna, y defenderse contra amenazas externas, lo cual ayudaría a contribuir con la defensa regional y a mantener el equilibrio y la estabilidad regionales.⁴

Estos elementos de políticas específicas serían el centro de atención sobre El Salvador después de las amenazas percibidas por los Estados Unidos en la zona, las cuales acompañaron al derrocamiento de la dictadura aliada que protagonizaba Anastasio Somoza, en Nicaragua en 1979.

3 John Saunders, National Security Council memo partially declassified 01134 8/10/1994, *El Salvador Digital Archive 1977-1984*, Washington, D.C., George Washington University, octubre 12, 1979, p. 4.

4 Department of Defense, ES00138 declassified secret report, «Military Security Assistance Projection», *El Salvador Collection Digital Archive 1977-1984*, Washington D.C., George Washington University, mayo 16, 1979, p. 10.

El despliegue de IMET (Educación y Entrenamiento Militar Internacional, por sus siglas en inglés) a equipos de El Salvador bajo la administración del presidente Carter anunciaba la entrada de la política de Reagan, la cual fuera mucho más polémica y agresiva. Un ejemplo de lo que constituía un equipo de entrenamiento móvil de los EE. UU. en El Salvador se ilustra a través de un cable enviado por el Departamento de Defensa en octubre de 1980, donde se explican los componentes de un elemento de logística y apoyo de mantenimiento de los EE. UU. Como resultado de este cable, los pequeños equipos que fueron desplegados en El Salvador se centraron en la formación técnica en lugar de la de combate. «Estos equipos estuvieron instalados en El Salvador por un periodo de solo sesenta días, en los que se concentraron el mantenimiento, logística y ensayo de los equipos de señales. Los elementos que integraban a los equipos de entrenamiento móvil, generalmente ingresaban al país desarmados; y una vez que estaban instalados, el MILGROUP (Grupo Militar de Estados Unidos), les proveía las armas».⁵

Ya para 1980, la administración del presidente Jimmy Carter había enviado millones de dólares y un puñado de instructores militares de Estados Unidos a El Salvador. Sin embargo, debido a los problemas relacionados con los derechos humanos, y a las críticas que se dirigían mayoritariamente sobre la derecha salvadoreña y al establecimiento militar, especialmente a raíz de los infames incidentes ocurridos, como la violación y asesinato de cuatro religiosas estadounidenses que se encontraban en camino al aeropuerto de San Salvador en diciembre de 1980, la administración de Carter cubrió y suspendió temporalmente la ayuda militar otorgada al país centroamericano. No obstante, esta ayuda fue restaurada rápidamente, e incluso incrementada a consecuencia de la ofensiva realizada por la guerrilla del FMLN en enero de 1981.

5 Department of Defense, Official Letter, «Notification of Department of Defense Re-programming of Funds for Military Assistance to El Salvador and Nicaragua», *El Salvador Collection: El Salvador 1977-1984*, George Washington University, Washington D.C., diciembre 14, 1979, p. 1.

LA ADMINISTRACIÓN DE REAGAN Y EL SALVADOR

Se ha discutido mucho sobre el cambio de escenario político que acompañó a la administración de Reagan en la Casa Blanca. Las élites militares salvadoreñas también estaban a la espera de un importante incremento en la ayuda a su causa como consecuencia de esa transición. Según Raymond Bonner, periodista del *New York Times*,

los líderes salvadoreños, especialmente en el ejército, tenían razones para creer que si solo aguantaban hasta el 20 de enero de 1981 recibirían toda la ayuda militar que necesitaban, sin ninguna condición. A finales de noviembre de 1980, representantes de la Alianza Productiva, una asociación empresarial conservadora de El Salvador, se reunió en Washington con tres de los asesores de la política exterior de Reagan (quien para entonces ya era el Presidente electo): Jeane Kirkpatrick, Roger Fontaine, en aquel tiempo miembro del Instituto Empresarial de Americanos Conservadores y más tarde Consejero de Seguridad Nacional de Reagan, y James Theberge, quien como embajador en Nicaragua desde 1975 hasta 1977 fuera un fuerte partidario del general Somoza. Durante dicha reunión, se les aseguró a los salvadoreños que la nueva administración incrementaría la ayuda militar, la cual incluiría material de combate.⁶

Las expectativas antes mencionadas se cumplieron fácilmente. Una vez que Ronald Reagan llegó a la Casa Blanca en enero de 1981, el aumento de la ayuda militar de EE. UU. a El Salvador se hizo evidente de inmediato. Según el Dr. James S. Corum en su artículo «*The Air War in El Salvador*», la ayuda militar proporcionada a El Salvador por los Estados Unidos constituyó casi el doble en tan solo un año:

6 Raymond Bonner, *Weakness and Deceit* (London: Hamish Hamilton, 1985), 217.

En 1981, los Estados Unidos proporcionaron un total de \$48,920,000 dólares en la venta militar de equipos, ayuda y créditos de equipos militares a El Salvador. En 1982, la ayuda militar y el programa de ventas a El Salvador había crecido a \$82,501 millones, más otros \$2,002,000 dólares para la impartición de educación militar internacional y para el programa (IMET), capacitación para Oficiales y la formación de Suboficiales.⁷

Por último, la ayuda militar de EE. UU. dirigida a El Salvador alcanzó su máximo nivel en el año de 1984 con la donación de aproximadamente 206 millones de dólares, cantidad que constituía una inversión apreciable para un país de esas dimensiones y características.

LA ESTRATEGIA GENERAL DE EE. UU. EN EL SALVADOR

En cuanto a la estrategia general de los Estados Unidos aplicada en El Salvador, existen tres documentos esenciales que dan forma al enfoque de la contrainsurgencia con la que EE. UU. estaba comprometido: El Informe Woerner, el Plan de Campaña Nacional y la Comisión Kissinger. Estos documentos otorgan información inestimable sobre el proceso de pensamiento y estrategias específicas propuestas, tanto desde el punto de vista militar como político de los Estados Unidos. A pesar de que el Dr. David Spencer, experto en política de contrainsurgencia de EE. UU. en El Salvador, ha indicado que «no existió una estrategia coherente de EE.UU. en lo que respecta a El Salvador»,⁸ los documentos arriba mencionados ofrecen un análisis exhaustivo de las expectativas y las actividades que llevaron a cabo los Estados Unidos en El Salvador durante la guerra civil.

7 Dr. James S. Corum, «The Air War in El Salvador», *Airpower Journal* (Verano 1998): 31.

8 Entrevista con Dr. David Spenser, Pentagon, Washington, D.C., octubre 17, 2012.

EL INFORME WOERNER

Uno de los principales escritos que exteriorizó la política contrainsurgente de EE. UU. en El Salvador fue el Informe Woerner. Este informe, también conocido como el Informe del Equipo de Asistencia Militar de El Salvador, fue redactado conjuntamente por oficiales salvadoreños y estadounidenses en el otoño de 1981. Se desarrolló durante un periodo de ocho semanas, donde se expusieron las estrategias que siguió EE. UU. para entrenar, equipar y organizar a las fuerzas armadas salvadoreñas. En marzo de 1993, el Informe Woerner fue desclasificado y puesto a disposición del público por primera vez.

Según el Informe Woerner de 1981,

la estrategia consta de dos dimensiones. La primera, constituye la preparación para la guerra o la creación de la estructura de la fuerza. Se previó la creación de diez batallones adicionales (8 de infantería y 2 de reacción rápida), esto para establecer una estructura de fuerza de veinticinco batallones, además de mejorar el mando y control, implementar comunicaciones, sistemas de inteligencia, apoyo de servicio de combate y de bases de entrenamiento, modernizar la fuerza aérea de ala fija y de ala giratoria, y aumentar el número de lanchas patrulleras navales.⁹

La segunda dimensión del Informe Woerner se refiere a la lucha real de la guerra. El informe continúa afirmando que,

a través de una táctica de agresión, de la introducción de pequeñas unidades, y de operaciones durante el día y la noche; se llevará la batalla a los insurgentes. Ocho de los batallones de infantería adicionales

9 «The Woerner Report on El Salvador», George Washington University, Washington D.C., marzo 25, 1993, acceso marzo 15, 2012, p. 1, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nsa/DOCUMENT/930325.htm>

serán estacionados en las áreas más controvertidas del país. La estrategia prevé la coordinación de esfuerzos de interdicción y la protección de los procesos electorales y la infraestructura económica.¹⁰

El informe indica además requerimiento de recursos y entrenamiento, que estaban fuera del alcance de las fuerzas armadas salvadoreñas.

El mayor Thomas Erik Miller en su libro *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate* dice:

La estrategia promulgada en el Informe Woerner fue bien aceptada por la ESAF (Fuerzas Armadas Salvadoreñas, por sus siglas en inglés), quienes además veían este documento como propio. El Gobierno salvadoreño suele atribuir a esta estrategia la razón de su supervivencia en el periodo de 1981-1985. Esta proporcionó un plano de acción para el Grupo Militar de EE. UU. (MILGROUP) y para El Salvador en el desarrollo de sus programas, e impulsó el aumento de los niveles de ayuda militar. Más importante aún, obligó a la ESAF a reconocer la necesidad de su transformación, potenció y dio pie al inicio de este cambio.¹¹

EL PLAN DE CAMPAÑA NACIONAL

El segundo documento de mayor relevancia, donde se describe la estrategia del conflicto, es El Plan de Campaña Nacional de 1983. De Acuerdo con Stephan Blank y su libro *Responding to Low Intensity Conflict*:

10 «The Woerner Report on El Salvador», p. 2.

11 Major Thomas Erik Miller, *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate* (Fort Leavenworth, Kansas, School of Advanced Military Studies, United States Army, Command and General Staff College, 1996), 53.

El Plan de Campaña Nacional (NPC, por sus siglas en inglés), fue el primer acercamiento a la doctrina contrainsurgente en El Salvador. Un elemento clave del NPC fue el esfuerzo que dedicó por ganar la lealtad y el apoyo de las personas, mientras el gobierno continuaba el combate a la guerrilla. La estrategia que empleó el país norteamericano para poner en práctica el NCP fue proteger la infraestructura económica de la nación mediante la construcción de apoyo popular en toda la República, y a través del diseño de una fuerza de contrainsurgencia viable para derrocar a los insurgentes, y con esto, ganar la guerra de baja intensidad.¹²

Los EE. UU. y las fuerzas salvadoreñas decidieron enfocar esta campaña a los territorios de San Vicente y de Usulután, donde la misión consistía en un componente militar y en uno civil.

El Plan de Campaña Nacional amplió la estrategia establecida por el Informe Woerner:

Redactado alrededor de dieciséis meses después del informe Woerner, el NCP representó un encomiable pero tardío intento por formular una exhaustiva estrategia de contrainsurgencia. Si el informe Woerner se centró en convertir a la ESAF, quien era una guardia civil, en una fuerza de combate, el NCP prescribió un método para incorporar los esfuerzos de la ESAF en un abanico de capacidades cada vez mayor, esto con la intención de ganar apoyo popular para el gobierno salvadoreño. El informe Woerner aspiraba a la creación de un ejército que podría aniquilar a la guerrilla, mientras que el objetivo del NCP estaba enfocado simplemente en ganar.¹³

12 Stephan Blank, Lawrence E. Grinter, Karl P. Magyar, Lewis P. Ware, Bynum E. Weathers, *Responding to Low Intensity Conflict Challenges*, (U.S.: Air University Press, 1990), 168.

13 A.J. Bacevich, James D. Hallums, Richard H. White y Thomas F. Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador* (Washington D.C.: Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, 1988), 21.

El Plan de Campaña Nacional fue una ambiciosa estrategia prevista por el Gobierno de EE. UU.; sin embargo, debido a una serie de obstáculos, esta no alcanzó las expectativas planeadas al final. El mayor Thomas Erik Miller analiza:

El NCP fue para la ESAF un importante salto conceptual en la dirección de la contrainsurgencia, no obstante, tras todos los esfuerzos, este también terminó en fracaso. Existen varias razones de esto, pero sobre todo se conocen: la falta de apoyo por parte de la ESAF, una vez que fue percibido como un “plan gringo” o “Hecho en los EE. UU.”; el déficit de tropas entrenadas; la carencia de voluntad por parte de la ESAF, por entrenar y equipar a las fuerzas locales de la defensa civil; la insuficiencia general de recursos debido a la escasez económica y la imprevisibilidad de la ayuda estadounidense; la falta de coordinación interinstitucional y militar salvadoreña; la insuficiencia de coordinación entre El Salvador y los EE. UU.; y la carencia de organización interinstitucional de Estados Unidos y su incapacidad para responder a las necesidades reales del pueblo.¹⁴

LA COMISIÓN KISSINGER

Otra evaluación fundamental que se llevó a cabo en la guerra civil salvadoreña fue el informe de la Comisión Kissinger en 1984. Las conclusiones a las que llegó esta Comisión se centraron en que era necesario incrementar la ayuda económica y militar a El Salvador. Christopher Dickey, de la revista *Foreign Affairs*, afirma las conclusiones de la comisión: «Podemos argumentar, porque no hacemos nada para ayudar al Gobierno de El Salvador. Así también podemos argumentar, porque hacemos demasiado», sostiene el informe. «Sin embargo, no hay ningún argumento lógico para otorgar ayuda

14 Miller, *Counterinsurgency and Operational*, Art. 56.

insuficiente». ¹⁵ La Comisión concluyó también que, «después de haberse realizado una discusión excepcional, reflexiva e íntegra sobre los problemas económicos de América Central, el informe propone el desarrollo completo y a gran escala de la creación de varias organizaciones regionales para facilitar la tan necesaria integración económica». ¹⁶

En esta evaluación se demostró que los aspectos económicos de El Salvador eran tan valiosos como lo era la campaña militar en el sostenimiento del Gobierno de El Salvador. La Comisión elaboró un plan mini Marshall para América Central. Al final, la Comisión Kissinger pidió el apoyo continuo y creciente para que el Gobierno salvadoreño pudiera hacer frente a las estrategias comunistas de la Unión Soviética y Cuba.

Sin una base de conocimientos elementales sobre América Central, los miembros de la comisión dependían en su mayoría de los juicios hechos por el propio Kissinger. El escritor William LeoGrande dijo: «Con Kissinger en el cargo, nunca hubo ninguna duda de que el reporte de la comisión habría de configurar a la crisis de América Central en términos de Este y Oeste, además de que exigiría una mayor asistencia militar». ¹⁷ A pesar de las críticas que cayeron sobre la Comisión Kissinger, para muchos parecía una valiosa adición estratégica a la política general de los EE. UU. Es evidente que de alguna manera, la Comisión se convirtió en una profecía hecha realidad, de manera intencional, en lo que se refería a la amenaza soviética que se percibía en aquel momento. No obstante, por otro lado, la Comisión Kissinger destacó por la difusión que hizo sobre los riesgos de la guerra salvadoreña para el pueblo de los EE. UU. «Pese a sus conclusiones previsibles, el informe de la comisión, publicado en enero de 1984, sirvió para instruir a los estadounidenses acerca de los riesgos que existían en América Central, y

15 Christopher Dickey, «The Report of the President's Bi-partison Commission on Central America», *Foreign Affairs* (Primavera 1984): 1012.

16 Dickey, «The Report of the President's Bi-partison Commission on Central America», p.1.

17 William M. LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992* (Chapel Hill, N.C.: The University of North Carolina Press, 1998), 239.

ayudó a regularizar el subsecuente financiamiento del Congreso a la guerra salvadoreña». ¹⁸

EL INCREMENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS DE EL SALVADOR

La creación de unidades militares salvadoreñas entrenadas por EE. UU. consistió en un intento por debilitar la influencia de las tandas y llevar a cabo la guerra contra los rebeldes con mayor eficacia. Richard W. Stewart, del Centro de Historia Militar de EE. UU., explica:

Cuando los salvadoreños pidieron asistencia de EE. UU., el ejército norteamericano se centró en el entrenamiento de las unidades militares salvadoreñas, empleando una variedad de métodos. A lo largo de 1981 y 1982, los estadounidenses entrenaron a una serie de los Batallones de Reacción Inmediata (BIRI), con la finalidad de ayudar a contener la marea. Muchos de los entrenadores de estas unidades eran miembros de las recién revitalizadas Fuerzas Especiales del Ejército, quienes habían sido eliminadas casi por completo después de Vietnam. A medida que la situación se fue afianzando, los Estados Unidos establecieron el Centro Regional de Entrenamiento Militar en Honduras, lugar donde habrían de entrenar a las unidades salvadoreñas, sin tener que llevarlos a los Estados Unidos, y para el año siguiente, se crearía una instalación similar en El Salvador. ¹⁹

En total, los EE. UU. formaron a miles de soldados salvadoreños en instalaciones, tales como Fuerte Benning, Georgia; Fuerte Bragg, North Carolina; Honduras, Panamá y en el mismo El Salvador.

18 Bacevich *et al*, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, 22.

19 Richard W. Stewart, *American Military History Volume II: The United States Army in the Global Era 1917-2003* (Washington D.C.: Center of Military History, 2005), 302.

El artículo escrito por el Dr. James S. Corum ilustra cómo se llevó a cabo el desarrollo del programa de expansión rápida de las fuerzas salvadoreñas, bajo la tutela de EE. UU. «Entre 1980 y 1984, la ESAF se incrementó a más del triple en tamaño, esto es, de 12,000 soldados a 42,000 soldados, de igual forma a partir de este tiempo, la ESAF ya contaba con armas y equipos modernos, incluso con equipos individuales, como radios de campo, los cuales no habían estado al alcance de las fuerzas del gobierno antes de 1980».²⁰ A finales de la guerra, las fuerzas armadas salvadoreñas superarían un total de 60,000 soldados.

No era solamente el número de tropas lo que los entrenadores estadounidenses intentaban incrementar en El Salvador, sino también la capacidad total de las fuerzas armadas salvadoreñas, esto con el fin de llevar a cabo una estrategia contrainsurgente efectiva. La doctrina militar de EE. UU. afirma que «la Contrainsurgencia se define como el conjunto de acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas, que toma el gobierno con el fin de vencer a la insurgencia. Esta es una ofensiva que envuelve a todos los elementos del poder nacional».²¹

De acuerdo con el informe de los cuatro coroneles estadounidenses, escrito en 1988, durante la última etapa de la guerra civil de El Salvador, la Patrulla de Reconocimiento de Alcance Largo (PRAL) adoptó métodos de contrainsurgencia efectivos que fueron usualmente exitosos en el campo de batalla. «A excepción de estos casos, los salvadoreños intentaron adoptar pequeñas tácticas de unidades que no resultaron efectivas. Un entrenador estadounidense se refirió despectivamente a estas unidades durante una entrevista como, ‘patrullas de búsqueda y evita encontrar’. Otro entrenador comparó a los puestos nocturnos de seguridad salvadoreña con ‘una reunión de jóvenes exploradores con fogatas y radios de transistores’».²² A pesar de

20 Corum, «The Air War in El Salvador», 2.

21 Department of the Army, Counterinsurgency Operations Field Manual, FMI 3-07.22 (Washington D.C., Oct. 2004), vi.

22 Bacevich *et al*, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, 37.

esta percepción, los asesores estadounidenses intentaron transformar la ideología militar de los salvadoreños en lo que respecta al tema de la contrainsurgencia. Acorde a lo que dijo uno de los cuatro coroneles, «los entrenadores americanos continuaron impulsando a la ESAF a adoptar tácticas de contrainsurgencia, tales como: pequeñas unidades de patrullaje, emboscadas, y operaciones nocturnas. Incluso ofrecieron incentivos que constituyen equipos individuales de vanguardia a los salvadoreños, como dispositivos de visión nocturna y aun así su progreso ha sido limitado. La ESAF sigue dedicando demasiada fuerza a asegurar inútilmente sitios fijos como cuarteles, puentes, plantas industriales, y plantaciones de café. En el campo, batallones inmanejables siguen gastando demasiada energía, sin propósito o sin resultado».²³

Debido a su eficacia, el FMLN monitoreó de cerca las unidades del PRAL:

A pesar de que seguían directrices generales, cada unidad del PRAL desarrolló tácticas y características propias. Estas unidades tuvieron un gran éxito, y desempeñaron un papel clave en su esfuerzo para obligar al FMLN a abandonar las maniobras y estrategias de grandes unidades, y con esto lograr que regresaran a las tácticas de guerrilla y desgaste. Las unidades del PRAL eran para el FMLN como una espina en el costado de la guerrilla, por lo que el grupo guerrillero desarrolló tácticas defensivas especiales y en particular tácticas enfocadas a contrarrestar al PRAL.²⁴

Militares estadounidenses consideraron esencial la flexibilidad que caracterizaba a las unidades del PRAL, convirtiéndose algunas de estas en las unidades más valiosas durante la guerra, sobre todo por su capacidad para obtener información sobre inteligencia e infiltrarse en líneas enemigas. «Por ejemplo, El informe de la Escuela Superior de Guerra (War College

23 Bacevich et al, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, 37.

24 Bacevich et al, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, 159.

report) que se titula “El Salvador: Observaciones y Experiencias en Con-
trainsurgencia”, describe a los equipos de estas patrullas como uno de los
componentes más eficaces de contrainsurgencia del gobierno. Las unidades
han demostrado que las tropas salvadoreñas, con la formación y el liderazgo
adecuado, pueden operar efectivamente en grupos pequeños, y que han es-
tablecido un estándar de valor para el resto de las Fuerzas Armadas». ²⁵

Además de las unidades del PRAL, los BIRI constituyeron otras
unidades de combate que se utilizaron con gran eficacia en El Salvador. El
BIRI Atlacatl fue en general una de las fuerzas combatientes salvadoreñas
más reconocidas que operaron durante la guerra civil. Este batallón ha sido
reconocido particularmente por su participación en atrocidades cometidas
como la de la masacre de El Mozote, durante el inicio de la guerra, sin em-
bargo a pesar de esta percepción negativa, el Batallón Atlacatl fue quizás la
fuerza militar más efectiva del Gobierno salvadoreño durante la guerra civil.
Por otra parte, este batallón tuvo fuertes conexiones con la misión de EE.
UU. en El Salvador. Los primeros soldados salvadoreños entrenados en los
Estados Unidos fueron los que integraron el Batallón Atlacatl. Este batallón
fue entrenado por las Fuerzas Especiales de Estados Unidos, por el 2.º Bata-
llón, y por la 505.^a que pertenece a la 82.^a División Aerotransportada, en el
Fuerte Bragg, el cual está ubicado en Carolina del Norte. Como resultado
de su formación en EE. UU., el batallón tuvo una estrecha relación con los
asesores militares de este país, y con las fuerzas especiales que operaron en El
Salvador durante la guerra civil.

Los especialistas militares de Estados Unidos consideraban al Bata-
llón Atlacatl como una estirpe diferente de soldados, por lo que los gratifica-
ban con algunas de las armas más modernas disponibles en aquel tiempo, en-
tre las que se incluían: rifles M-16 y *recoilless* de 90 milímetros, ametralladoras
M-60 y morteros de 60 y 81 milímetros. De acuerdo a lo que menciona el
periodista Mark Danner en libro *The Massacre at El Mozote*,

25 Frank Smythe, «Secret Warriors, U.S. Advisers have Taken Up Arms in El Salvador», *The Village Voice*, agosto 11, 1987.

No fue el equipo lo que les dio élite, sino su agresividad y su fuerte deseo de ‘cumplir con su labor’, el resto del ejército mal dirigido y mal entrenado generalmente carecía de este deseo. En parte, esta agresividad estuvo, tal vez, influenciada por entrenadores y por personal de las fuerzas especiales estadounidenses, que venían del Comando Sur de Panamá para mostrar a los reclutas salvadoreños, cómo disparar y cómo aprovechar las posiciones.²⁶

Un memorándum desclasificado del Departamento de Defensa de Estados Unidos, de octubre de 1981, describe al Batallón Atacatl y sus expectativas. Este documento decía:

Se ha establecido una rápida reacción del Batallón Atacatl en el ejército salvadoreño y está en el proceso de organizarse. En la actualidad, esta unidad es exclusiva en el ejército por las siguientes razones: es una fuerza integrada por soldados y civiles voluntarios que han concluido con su servicio militar obligatorio, las tropas de que se compone, provienen de distintas partes de la nación en lugar de provenir de una sola región, y será la unidad más grande en el ejército. Por estas razones, el comandante del Batallón Atacatl se convertirá en algún momento en una figura clave en la ecuación político-militar de El Salvador. El Batallón está dirigido bajo el mando del jefe del Personal General de las Fuerzas Armadas. Su misión será desarrollar una fuerza de reacción en forma de contraguerrilla en cualquier parte del país. La unidad se ha encargado de enviar compañías de fusileros separadas para las diferentes zonas de la insurgencia con la finalidad de incrementar el poder de los intimidados comandos departamentales.²⁷

26 Mark Danner, *The Massacre at El Mozote* (New York: Vintage Books, 1993), 38.

27 U.S. Department of Defense, declassified document, «Status of Atacatl Battalion», *El Salvador Digital Archive 1977-1984*, Joint Chiefs of Staff Message Center, DIA Washington D.C., Octubre 14, 1981.

El Batallón Atonal fue otra unidad de reacción rápida entrenada por asesores estadounidenses. Este batallón fue creado en 1982, y fue asignado originalmente a la 4.^a Brigada de Infantería de El Paraíso, ubicado en el Departamento de Chalatenango, como apoyo en el duro combate que estaba ocurriendo en esta zona. El 13 de septiembre de 1982, este batallón fue trasladado a la provincia de Usulután donde recibieron entrenamiento adicional del personal norteamericano. La formación que el Batallón Atonal recibió fue similar a la que recibieron las otras unidades de reacción rápida por las mismas Fuerzas Especiales, y debido a la falta de asesores estadounidenses en El Salvador, la mayor parte de los integrantes de este batallón fueron entrenados en el Fuerte Benning en el estado de Georgia, Estados Unidos. El capitán Herald von Santos, en su libro *Soldados de élite en Centroamérica y México*, afirma: «Durante sus 10 años de vida, el Batallón Atonal participó en 36 de las mayores operaciones militares que se llevaron a cabo en diez de las catorce provincias del país».²⁸

Por otro lado, el Batallón Arce también fue una de las unidades de combate más eficaces y flexibles en El Salvador. Esto se puede demostrar con el hecho ocurrido en la provincia de San Miguel el 19 de junio de 1986, cuando las FES (Fuerzas Especiales Selectas) del FMLN invadieron la Base Militar de la 3.^a Brigada tomando precauciones por el respeto que tenía a la potencia de la unidad Arce:

La presencia de las tropas del Batallón Arce en San Miguel amenazarían de manera significativa el éxito de toda la operación, se creía, que si estas tropas se hubieran encontrado en el lugar, hubieran flanqueado a las fuerzas atacantes y con esto habrían atrapado a los integrantes de la guerrilla a lo largo del perímetro de la brigada. Para contener al Batallón Arce hubiera sido necesaria una operación de grandes dimensiones, y con esto un alto riesgo de fracaso. El Bata-

28 Captain Herard von Santos, *Soldados de élite en Centroamérica y México* (San Salvador, El Salvador: Imprenta Nacional, 2008), 160.

llón Arce era ya famoso por su agresividad y tenacidad en la batalla. Los oficiales y los soldados que lo integraban eran un personal muy motivado, y las tácticas inesperadas e innovadoras eran para ellos el pan de cada día. Por esta razón eran muy temidos. Confrontar a las tropas de la unidad Arce significó para los planificadores de las FES una preocupación importante.²⁹

En general, la mejora y expansión de las fuerzas armadas salvadoreñas se convirtió en una realidad bajo la tutela de EE. UU. Sin embargo, para 1984, a pesar de los cambios que se habían hecho con respecto a la cúpula militar salvadoreña, muchas unidades todavía sufrían de una carencia de líderes calificados. Por otra parte, la rápida expansión de los militares salvadoreños, que se originó en Estados Unidos, sobrecargó a un cuerpo de oficiales que ya se encontraba en una situación precaria. El escritor Mark Moyer, en su libro *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, dice:

Cuando el coronel James J. Steele se convirtió en jefe del grupo de asesores, a principios de 1984, descubrió que los primeros tenientes salvadoreños estaban al mando de batallones y que los segundos tenientes tenían a su cargo a las compañías militares, mientras que los pelotones no parecían tener ningún líder en absoluto. ‘A medida que se expande una fuerza en crisis, se tiene que tener en cuenta lo que se requiere para seguir liderando esa fuerza de manera efectiva’, concluyó Steele. ‘Probablemente incrementamos esto demasiado rápido, para alcanzar el liderazgo.’³⁰

29 David E. Spenser, *From Vietnam to El Salvador: The Saga of the FMLN Sappers and Other Guerrilla Special Forces in Latin America* (Westport, CT: Praeger Press, 1996), 103.

30 Mark Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq* (New Haven: Yale University Press, 2009), 178.

Por otra parte, los batallones de élite antes mencionados fueron severamente descuidados con la finalidad de obtener un enfoque menos eficiente y más convencional.

LA INCORPORACIÓN DE LA FUERZA AÉREA

En general la Fuerza Aérea salvadoreña se vio muy beneficiada por el apoyo de EE. UU. durante los años de la guerra civil, pues casi la cuarta parte del presupuesto que otorgó EE. UU. a la milicia de El Salvador fue asignado a esta sección. Antes de que los Estados Unidos comenzaran a suministrar el apoyo al país centroamericano, la Fuerza Aérea Salvadoreña poseía una flota aérea militar anticuada. Donald C. Keffer explica:

En comparación con las otras ramas de las Fuerzas Armadas, la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) era el servicio armado más profesional con el que contaban. Este era un grupo pequeño, el cual estaba constituido de menos de un millar de hombres entre los que se encontraban un reducido batallón de paracaidistas, una unidad de seguridad, un limitado grupo antiaéreo, y cuatro pequeños escuadrones aéreos con un total de 67 aviones. La fuerza de combate principal de las FAS constaba de 11 Ouragan que se usaban para combates de ataque a tierra, y que fueron adquiridos de los israelíes, quienes a su vez los habían adquirido de los franceses en la década de 1950, y cuatro aviones de entrenamiento Fouga Magister, que fueron modificados para usarse en combate (otras naves de la década de 1950).³¹

De acuerdo con un memorándum desclasificado del Departamento de Defensa de 1986, se hace evidente que con la asistencia de los Estados

31 Keffer, «El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance», http://www.mongabay.com/history/el_salvador/el_salvador-foreign_military_influence_and_assistance.html

Unidos se incrementó la FAS. Desde mediados de 1983 hasta principios de 1986, la fuerza aérea salvadoreña fue el destino de un gran número de helicópteros y aviones estadounidenses que estuvieron en uso principalmente durante la guerra de Vietnam. El número de helicópteros UH-1H se incrementó de 36 a 82; los helicópteros más sofisticados UH-1M, de 0 a 8 durante ese periodo; los aviones de ataque A-37, de 6 a 9; los helicópteros Huey-500, de 3 a 7, y los aviones C-47, de 0 hasta 7. Según el mismo documento,

información reciente avala la relación entre el aumento de la fuerza aérea y el éxito de la batalla. Los A-37 volaron en más de 600 misiones de ataque con la finalidad de apoyar directamente a las unidades de tierra, durante un periodo de 15 meses que terminó en el mes de abril, y que el uso eficaz de dos C-47 fue el factor determinante para romper un cerco guerrillero de una unidad del ejército sin municiones, convirtiendo lo que sería casi un desastre para las fuerzas del gobierno, en una costosa pérdida para los rebeldes.³²

El instrumento que forjó la eficacia aérea en El Salvador fue el helicóptero UH-1H Huey de ataque. Una operación específica donde los helicópteros UH-1H ahuyentaron al FMLN se manifestó durante el asalto de los rebeldes a la presa del Cerrón Grande en 1984, que era la mayor planta hidroeléctrica de El Salvador e infraestructura fundamental para la economía salvadoreña. El FMLN, por su parte, estaba tratando de hacer una declaración política con la espectacular naturaleza de la operación. De acuerdo con la historia del libro, *From Vietnam to El Salvador: The Saga of the FMLN Sappers and Other Guerrilla Special Forces in Latin America*, el despliegue de helicópteros fue vital para salvar la presa del plan de sabotaje y destrucción potencial que tenía en mente el FMLN.³³ Aunque este evento fue muy im-

32 U.S. Department of Defense, «El Salvador: A Net Assessment of the War», FOIA Declassified Document, febrero 11, 1986.

33 Spencer, *From Vietnam to El Salvador*, 60.

portante, deja ver solo un microcosmos de la ventaja que tenían las misiones de helicópteros que se exhibieron en el transcurso de la guerra. Además de las operaciones de asalto, los helicópteros eran vitales para el transporte de tropas, la evacuación médica y para el reconocimiento.

Del artículo «*The Air War in El Salvador*» se dice que el reconocimiento aéreo demostró ser un aspecto esencial en la táctica de la prosecución de la guerra. «Los EE.UU. suministraron aviones O-2 de reconocimiento, que volaban sobre todo el país, lo cual ocasionó que los rebeldes ya no pudieran operar relativamente de forma abierta en grandes columnas, pues estas grandes formaciones eran blancos fáciles de identificar desde el aire para ser sometidas a los ataques aéreos o ejecutados por tropas helitransportadas».³⁴

Al examinar las consecuencias de la llegada de una fuerza aérea más moderna a El Salvador se esperaba automáticamente que esta superioridad cambiara la dinámica de la guerra y alteraría la estrategia del FMLN en medio del movimiento armado. En el informe especial, publicado en 1988, por los cuatro coroneles estadounidenses que participaron en el conflicto, se analiza lo que ocurrió después de la puesta en práctica de los aviones más modernos en El Salvador. «Sin duda, durante la fase casi convencional de la guerra, la FAS se convirtió en el gran asesino. El apoyo de la Fuerza Aérea con sus A-37 y sus helicópteros de ataque UH-1M y MD-500 demostró ser muy eficaz contra las grandes formaciones del FMLN. Una vez que el FMLN optó por una seguir una estrategia de guerra prolongada, los blancos lucrativos desaparecieron casi por completo».³⁵

LA REFORMACIÓN DE LAS FUERZAS NAVALES

De todas las instituciones militares, la fuerza naval salvadoreña fue la que recibió la menor cantidad de atención por parte del grupo de asesores de EE.

34 Corum, «*The Air War in El Salvador*», 33.

35 Bacevich *et al*, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, 37.

UU. El Equipo de Entrenamiento Naval (NTT, por sus siglas en inglés) fue enviado para ayudar a la fuerza naval de El Salvador en su tarea de impedir la infiltración de armas destinadas al grupo guerrillero, provenientes por vía marítima. Preocupación que surgió a raíz de la ofensiva final del FMLN en 1981, cuando hubo evidencia de barcos nicaragüenses en la costa salvadoreña.

Según el *Jane's Intelligence Review*,

conforme la guerra civil fue tomando más fuerza, se notó el aumento considerable de la asistencia militar de EE. UU., donde se incluía la reorganización y la reestructuración de la fuerza naval de guerra, para colaborar con las operaciones de contrainsurgencia. El primer entrenamiento estuvo dirigido por un contingente de los US Navy Seals (Marinos de la Naval de EE. UU.), quienes llegaron al puerto de La Unión a principios de 1981. Los EE. UU. también proporcionaron seis lanchas Piraña, esencialmente del tipo artesanal Boston Whaler, equipado con ametralladoras M-60 y radares.³⁶

No tardó mucho tiempo para que la Fuerza Naval de Guerra de El Salvador estuviera preparada para enfrentarse al enemigo. Rose Kelly, en la revista *Defense and Foreign Affairs*, menciona:

La primera unidad de combate de la fuerza naval que estuvo lista durante la guerra fue la del Batallón de Fuerzas Especiales/Comandos Navales. El entrenamiento de esta unidad estuvo dirigido en gran parte por los SEALS, y para finales de 1982 había ya más de 100 comandos divididos entre las compañías Piraña y Barracuda. Los rifles alemanes G3, que ya tenían 10 años, fueron reemplazados por rifles en perfecto estado, M-16 de los Estados Unidos. El país norteamericano también les proporcionó lanzagranadas, ametralladoras, cohetes antitanque y morteros. Los miembros de este batallón

36 «El Salvador», *Jane's Intelligence Review*, London, noviembre 1, 1992.

recibieron capacitación continua otorgada por las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos en Panamá, y en 1987 el tamaño completo de este componente se había incrementado a cerca de 450 hombres.³⁷

ASISTENCIA DE INTELIGENCIA

El presidente Reagan tuvo una relación mucho más estrecha con organizaciones como la Agencia de Inteligencia Central (CIA, por sus siglas en inglés), en comparación con su predecesor, el presidente Carter. Acorde a documentos publicados por la CIA,

a medida que la Guerra Fría comenzó a tomar fuerza, Reagan decidió darle a la CIA más autoridad en lo que respecta a las operaciones encubiertas. En diciembre de 1981, Reagan firmó la Orden Ejecutiva 12333, que dio a la CIA la responsabilidad principal de realizar acciones encubiertas, a menos que el presidente decidiera que otra agencia serviría mejor para llevar a cabo determinadas necesidades de inteligencia. Como resultado de algunos hallazgos que se han hecho sobre las acciones encubiertas que Reagan firmó, la CIA fue encomendada a proporcionar apoyo a los movimientos anticomunistas alrededor del mundo con el fin de retrasar o incluso revertir la expansión de la influencia soviética.³⁸

El Salvador fue uno de los países que experimentó el impacto inmediato de la mejora ante la inversión de inteligencia, que realizó Reagan cuando asumió el cargo. Según Mark Moyer: «Durante febrero de 1981, la

37 Ross Kelly, «Special Operations in El Salvador», *Defense and Foreign Affairs* (Agosto-Septiembre 1986): 57.

38 Central Intelligence Agency, «Presidential Reflections on U.S. Intelligence: President Reagan», acceso octubre 13, 2013, <https://www.cia.gov/news-information/featured-story-archive/2010-featured-story-archive/presidential-reflections-reagan.html>

administración de Reagan otorgó a El Salvador \$25 millones de dólares para ayuda militar nueva, cantidad que representaba más de lo asignado al resto de América Latina, además de dejar de lado \$19,500,000 para las operaciones encubiertas de la CIA en El Salvador».³⁹

Quizás uno de los aspectos más subestimados de la ayuda militar de EE. UU. y su participación en El Salvador fue la adquisición de inteligencia para el campo de batalla en tiempo real con el fin de anticipar e interpretar los movimientos del FMLN. A menudo, la inteligencia se obtuvo a través de aviones de reconocimiento y equipos de vigilancia electrónica. Se ha especulado que cientos de oficiales de inteligencia, de varias agencias, estaban ubicados a lo largo de América Central, especialmente en las etapas más tempranas de la guerra en El Salvador, y que ocuparon un lugar destacado en las operaciones tácticas. Ejemplos notables de esta aplicación fueron la utilización de los pilotos de la CIA para la adquisición de blancos, a través de las zonas de combate, y la interceptación de radios de la insurgencia, junto con la participación de entidades ultrasecretas, como la Agencia de Apoyo de Inteligencia (ISA, por sus siglas en inglés) quienes estaban activos en Honduras. Según diversas fuentes, las operaciones realizadas por la ISA en Centroamérica fueron un gran éxito. La inteligencia compartida «reveló un gran número de escondites de los rebeldes, y sus rutas de contrabando de armas en El Salvador. Asimismo, detalló una serie de ataques dirigidas y planificadas por estos mismos, y mucho más».⁴⁰

Existe una gran cantidad de documentos desclasificados concernientes a la guerra en El Salvador, elaborados por agencias de inteligencia de Estados Unidos como la CIA y la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA, por sus siglas en inglés). Documentos que actualmente se encuentran disponibles para su análisis y los datos recogidos abarcan todo el espectro de la guerra. Aunque es difícil determinar completamente cómo contribuyeron

39 Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, 174.

40 Michael Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team* (New York: St. Martin's Griffin, 2011), 53.

los servicios de inteligencia a la prosecución del conflicto, debido a la naturaleza secreta de las operaciones clandestinas, la evidencia que se encuentra de manera pública divulga información sensible y en tiempo real, que fue difundida y analizada a través de estas agencias día a día a lo largo del conflicto. Sin embargo, si la participación de los Estados Unidos en el movimiento armado en El Salvador es similar a la participación que tuvieron en Colombia (eventos que se han comparado en Centroamérica), entonces el uso de inteligencia en el campo puede ayudar a alterar el curso de la guerra. Como observa el periódico *The Washington Post* sobre Colombia: «La mayoría de las operaciones dependen de la intercepción de la señal, hecha por la agencia de seguridad nacional (NSA, por sus siglas en inglés), inteligencia que se otorga a las tropas en el campo de batalla o a los pilotos, antes y durante una operación. “Estas intercepciones [...] fueron una gran táctica de cambio de juego”, dijo Scoggins, del Comando Sur de EE.UU.». ⁴¹ Uno de los artículos escritos para *The New York Times* en 1984 es un ejemplo de la intervención de inteligencia de la CIA en la prosecución de la guerra. «En El Salvador, la principal actividad de la agencia ha sido reunir información de inteligencia sobre las operaciones de la guerrilla, para facilitársela a los militares salvadoreños, según oficiales de inteligencia. Desde 1981, se han gastado millones de dólares para crear un sistema de recolección de inteligencia». ⁴²

COMANDO Y CONTROL

Hasta cierto punto, se puede decir, que los militares estadounidenses que operaron en el terreno salvadoreño controlaron gran parte de las operaciones diarias de la guerra una vez que estuvieron debidamente afianzados. El mayor Alfred A. Valenzuela y el coronel Victor M. Rosello en el *Military Review* comentan:

41 Dana Priest, «Covert Action in Colombia», *The Washington Post*, diciembre 21, 2013.

42 «4 Americans from CIA Killed as Plane Crashes in El Salvador», *The New York Times*, octubre 20, 1984.

Los asesores militares de Estados Unidos se infiltraron en toda la ESAF desde el cuartel general hasta las brigadas. Dos oficiales (de operaciones e inteligencia) fueron asignados a cada uno de los seis cuarteles de las brigadas de infantería de la ESAF en las seis áreas geográficas del país. Este personal también fue asignado a los cuarteles de artillería de la ESAF, al centro logístico, y al centro de entrenamiento nacional. Su misión fue apoyar a sus contrapartes salvadoreños en el establecimiento de programas de capacitación, así como ayudar en el proceso de toma de decisiones militares sobre el personal y las cuestiones operativas. En San Salvador, los mayores y los tenientes coroneles de combate y de combate de apoyo del Ejército de EE. UU. apoyaron a los elementos claves a integrarse a la ESAF, mientras que en silencio y discretamente proseguían con la planeación de las operaciones e inteligencia de la guerra». ⁴³

Robert D. Ramsey III, en su análisis «Advising Indigenous Forces: American Advisers in Korea, Vietnam and El Salvador», afirma que el establecimiento del equipo de entrenamiento de apoyo y planeación operacional (OPATT, por sus siglas en inglés), quienes funcionaban con capacidad de mando y control, representaron un proceso evolutivo en las fuerzas estadounidenses:

A finales de 1983, el coronel Joseph Stringham, comandante del MilGroup durante 1983-1984, recomendó el establecimiento de varios OPATT de tres hombres en la sede de seis brigadas salvadoreñas. Cada equipo estaba formado por un jefe de armas de combate y un oficial de entrenamiento de armas, quienes fueran el teniente coronel y el capitán de combate respectivamente; ambos asignados a

43 Major General Alfred A. Valenzuela y Col. Victor M. Rosello, «Expanded Roles and Missions in the War on Drugs and Terrorism: El Salvador and Colombia», *Military Review* (March-April 2004).

cumplir Tours de 1 año. El tercer miembro del equipo era un oficial de inteligencia militar, que tenía a cargo una Asignación Temporalmente (TDY por sus siglas en inglés) por 6 meses. Cada OPATT fue dirigido por personal del Ejército de EE. UU., excepto la sexta brigada en Usulután, quienes estaban a cargo del personal del Cuerpo de Marines de EE. UU. (USMC, por sus siglas en inglés). Los antecedentes de los seis jefes de los equipos OPATT mencionan que uno provenía de las fuerzas especiales, tres de infantería, uno de la policía militar y uno del USMC.⁴⁴

Una de las políticas más efectivas implementadas por la estructura del comando de EE. UU., en la ejecución del comando y control en El Salvador, fue la práctica de tácticas que tuvieron la finalidad de imponer la autoridad moral y el respeto de los derechos humanos en las operaciones de combate. A pesar de que las fuerzas salvadoreñas eran muy escépticas ante estas practicas, al ver los beneficios en la realidad, sus actitudes cambiaron:

Los estadounidenses comenzaron haciendo hincapié en las ventajas que traerían el respeto a los derechos humanos, como la obtención de inteligencia proveniente de los civiles agradecidos y de los presos que no habían sido ejecutados, así como el aseguramiento del apoyo de los Estados Unidos. Por otra parte, en varias ocasiones, los diplomáticos estadounidenses y oficiales militares obligaron a los líderes salvadoreños a detener los abusos a los derechos humanos por parte de los comandantes locales, para lo cual, los asesores de Estados Unidos servirían como verificadores de cumplimiento en el campo. Cerca del final de la guerra, uno de los mejores líderes insurgentes comentó que para ellos, “lo más perjudicial que se produjo durante la guerra fue poner entrenadores estadounidenses en las brigadas

44 Robert D. Ramsey III, *Advising Indigenous Forces: American Advisers in Korea, Vietnam and El Salvador*, Global War on Terrorism Occasional Paper N.º 18 (2010), 88.

ESAF”. “La presencia de estos americanos, dijo, reduce las violaciones a los derechos humanos, lo que a su vez redujo el número de hombres que deseaban unirse a la insurgencia”.⁴⁵

La influencia de comando y control de las fuerzas estadounidenses, que trabajaron dentro y fuera de El Salvador, no debe ser subestimado. No hay duda de que los militares salvadoreños aprendieron mucho de sus contrapartes estadounidenses. Sin embargo, los EE. UU. nunca pudieron infiltrarse completamente en el cerrado cuerpo de oficiales, el cual estaba tradicionalmente implantado en la estructura militar salvadoreña. A pesar de la autoridad que tenían los funcionarios militares de Estados Unidos, constantemente se enfrentaron con el alto mando salvadoreño, hecho que obstaculizaría los esfuerzos conjuntos de los norteamericanos asignados a las 6.^a brigadas ocasionando que su influencia se viera finalmente erosionada.

MÁS QUE UN ROL PASIVO

En general, las fuerzas de EE. UU. en El Salvador no solo operaron desde la periferia. Públicamente, 21 individuos fueron honrados póstumamente por el papel que desempeñaron en combates secretos en El Salvador. Contrario a su mandato, asesores estadounidenses de las Fuerzas Especiales participaron en diversos combates, y se sabe, que además hubo pilotos norteamericanos que volaron en varias ocasiones durante misiones sobre El Salvador. Esto sin incluir la presunta participación de las distintas agencias de inteligencia, y de las fuerzas de operaciones especiales, quienes se infiltraron por las fronteras de los países vecinos de América Central hacia El Salvador. El hecho de que las fuerzas estadounidenses, supuestamente asignadas a situaciones precarias, fueran enviadas para ayudar a sus contrapartes salvadoreños, a pesar de las posibles repercusiones políticas pos-Vietnam, habla exclusivamente de la seriedad de la participación de EE. UU. en el país centroamericano.

45 Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, 176.

Según el escritor y exasesor de las Fuerzas Especiales en El Salvador Greg Walker, el personal estadounidense que operó en El Salvador fue sometido a fuego enemigo diariamente. El Sr. Walker afirma: «[...] Durante un período de 12 años, el personal estadounidense estuvo expuesto a cientos o incluso algunos miles de veces a zonas que estaban bajo fuego directo de manera cotidiana. Considerando que cada descarga de arma que apuntara contra cada uno de ellos era contado como una vez».⁴⁶ Otras evidencias corroboran lo que el Sr. Walker arrojó a la luz. Efectivamente, el personal estadounidense que fue asignado al terreno salvadoreño estuvo comprometido a luchar durante la guerra, hecho contrario a lo que la administración Reagan proclamó.

Las unidades PRAL, las cuales fueron altamente condecoradas en El Salvador, fueron ayudadas supuestamente de manera significativa, durante sus misiones, por pilotos y tripulaciones aéreas estadounidenses. Greg Walker explica la compleja relación entre las PRAL y el personal estadounidense: «Las PRAL realizaron misiones de reconocimiento especial, a menudo dirigían a los paracaidistas hacia los campamentos de las bases guerrilleras, las cuales se encontraban escondidas en las montañas. Desde una posición ubicada detrás de las líneas enemigas, asesores estadounidenses asistieron el lanzamiento de los equipos de seis hombres usando los helicópteros UH-1H asignados, los cuales fueron parte de la fuerza aérea del PRAL».⁴⁷

Un corresponsal de guerra de los EE. UU. en El Salvador, Al J. Venter, explicó cómo las tripulaciones aéreas estadounidenses les otorgaban descansos al personal de la fuerza aérea salvadoreña, reemplazándolos temporalmente, cuando estos se encontraban ya exhaustos. Venter afirma:

46 Greg Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm* (New York: Ivy Books, 1994), 92.

47 Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, 92.

En el momento en que llegamos, en 1986, estaba claro que las tripulaciones aéreas salvadoreñas estaban bajo tensión. Momento en que Washington intervino enviando a los ‘CERDOS’: tripulaciones aéreas estadounidenses, que trabajaron en la rotación de Honduras, en tours de 45 días de servicio. Nombre que adquirieron por la forma en que ellos mismos se autodenominaban “Cerdos de Peligro”. Asimismo, fueron llamados los “Huey Pigs” porque para entonces, estos helicópteros eran ya anticuados. Obviamente, ellos hubieran preferido algunos Blackhawks, los cuales son helicópteros que poseían sus colegas localizados en Honduras, donde se estaba llevando a cabo un conflicto de guerrillas pero de menor intensidad.⁴⁸

La misión de asesoramiento de EE. UU. también aplicó el uso de aviones de vigilancia durante la adquisición de objetivos tácticos del FMLN, para la fuerza aérea salvadoreña. Durante una entrevista con un exmiembro de la RN, quien realizara tareas de inteligencia para el FMLN en la guerra en El Salvador durante la campaña de Guazapa, el señor Antonio Juan Javier Martínez, relató sus experiencias sobre la participación de pilotos de EE. UU. en diversas operaciones:

De acuerdo con el Sr. Martínez, un avión de vigilancia o spotter volaría a una altitud muy elevada para identificar un blanco, así como para evitar los ataques antiaéreos. Dado que el Sr. Martínez contribuyó a interceptar las comunicaciones, escuchando constantemente las transmisiones de radio de estos aviones, identificó a pilotos estadounidenses transmitiendo información para localizar a los objetivos para la fuerza aérea salvadoreña antes de que se llevara a cabo un ataque.⁴⁹

48 Al J. Veter, *Barrel of a Gun: A War Correspondent's Misspent Moments in Combat* (Philadelphia, PA: Casement, 1988), 45.

49 Entrevista con Antonio Juan Javier Martínez, San Salvador, El Salvador, noviembre 13, 2012.

Aunque actualmente aún se mantiene en secreto el número de operaciones especiales que se aplicaron después de la guerra en El Salvador, e incluso después de la Guerra Fría, se cree que estas iniciaron en América Central. Se decía que la famosa unidad de helicópteros The 160th Task Force o «Night Stalkers» había realizado su acción inicial militar en El Salvador y Nicaragua, previo a su primera misión oficial durante la invasión a la isla caribeña de Granada en 1983. El Grupo 160th fue creado en 1980 en respuesta a la misión fallida de rescate de los rehenes en Irán, ocurrida un año antes. Un informe, publicado en *The Philadelphia Inquirer* en 1984, expuso la posibilidad de que los pilotos y tripulantes de esta unidad ultrasecreta de helicópteros perecieron durante las operaciones en Centroamérica en la primera parte del conflicto salvadoreño; de igual forma, suponía que el Pentágono estaba cubriendo su muerte testificando que estas habían ocurrido de manera accidental durante actividades de entrenamiento militar. Asimismo, el artículo explica aún más el papel militar que jugó el presunto 160th Task Force:

Una misión de helicópteros del Task Force, según funcionarios del Pentágono, transporta a la unidad del ejército de élite antiterrorista, Destacamento de Operaciones Especiales-D, comúnmente conocida como la Fuerza Delta, al campo de acción. Una segunda misión para estos helicópteros consiste en insertar y extraer individuos o unidades de comando pequeños, que participan en ataques rápidos y clandestinos, para llevarlos hacia la parte trasera de las líneas enemigas.⁵⁰

Debido a la naturaleza encubierta de dicho procedimiento, y al hecho de que el grupo 160th se encuentra todavía involucrado de manera activa y en secreto en el escenario militar, no es de extrañarse que la infor-

50 Frank Greve y Ellen Warren, «Secret U.S. Unit in War Zone: Next of Kin Says», *Philadelphia Inquirer*, diciembre 16, 1984, A1.

mación relativa a estas misiones (si es que existieron en El Salvador) aún no ha sido desclasificada.

Además del uso clandestino de Operaciones Especiales en El Salvador, la incorporación de tecnología militar innovadora también estuvo presente en este país. Un elemento de esta tecnología consistió en el uso de equipos de visión nocturna, que permitía a las fuerzas armadas salvadoreñas (quienes antes de la intervención militar de EE. UU. solo operaban durante el día) hostigar al FMLN durante las 24 horas. Por otra parte, el equipo de reconocimiento y vigilancia se utilizó para recopilar información de inteligencia sobre los movimientos y operaciones diarias de la insurgencia, actividad que incluiría el uso de drones. Los drones que volaron sobre El Salvador fueron específicamente los R4E-40 SkyEye, los cuales afirma la Embajada de EE.UU. en el país centroamericano se emplearon para realizar las misiones de reconocimiento, en apoyo a las operaciones militares salvadoreñas. Sin embargo, según una cita del mayor Fred Lash, en 1985, los aviones no tripulados (drones) fueron enviados a El Salvador, principalmente con la finalidad de experimentación. Lash dijo: «Un equipo de 20 elementos del ejército y personal civil se encontraron en El Salvador para analizar el desempeño del R4E-40 en un ambiente selvático. También dijo, que el ejército ha llevado a cabo pruebas similares en varios lugares alrededor del mundo».⁵¹

Aunque la participación en combate real por parte de los EE. UU. en El Salvador puede ser solo una nota al pie en el conflicto civil en general, en otros casos particulares pudo ser un factor decisivo, especialmente en lo que se refiere a la introducción de pilotos e inteligencia. No hay que subestimar que por su mera presencia, ya sea que se tratara de un papel de liderazgo, apoyo de combate o de formación, la introducción de estos individuos altamente calificados y con experiencia, sin duda añadió otra dimensión al conflicto y mejoró la capacidad en general de la ESAF.

51 John D. Morocco, «Reconnaissance Drone Crashes in El Salvador», *Defense Trends* (Washington D.C.) (1985): 1.

CONCLUSIONES: EL IMPACTO DE LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE

La intervención de EE. UU. en la guerra civil de El Salvador alteró la dinámica del conflicto y tal vez la historia de la Nación. En concreto, y sobre todo una vez que Reagan tomó posesión de la presidencia, se incrementó la prioridad del componente militar en la intervención al país centroamericano. Desde una perspectiva estratégica, el Informe Woerner y sus recomendaciones cosecharon un mayor impacto. Debido principalmente al hecho de que este documento se entregó al inicio de la guerra, y de que fue acreditado para ayudar a mantener a las fuerzas armadas salvadoreñas a flote, en sus momentos de crisis durante la guerra. El Plan Nacional de Campaña fue fundamental en la aplicación de la teoría de la contrainsurgencia, pero nunca recibió el financiamiento o el escrutinio apropiado para ser eficaz a nivel nacional. Finalmente, la Comisión Kissinger obtuvo significación cuando hizo hincapié en la importancia política del conflicto desde la perspectiva de EE. UU., asegurando con esto la permanencia de un apoyo económico esencial para la infraestructura salvadoreña. Por otro lado, desde el punto de vista del FMLN, la participación de EE. UU. fue un factor relevante, hecho por el cual adoptaron las maniobras de los antiguos enemigos de los Estados Unidos, como fue Vietnam particularmente, de quien aprendieron la estrategia de guerra prolongada, táctica que les ayudó a mantenerse en pie hasta el final.

Desde un punto de vista militar, nada fue más funcional para la ESAF que la incorporación de la fuerza aérea. La aplicación plena de los aviones tácticos obligó al FMLN a abandonar las grandes formaciones militares entre 1984-1985. Junto a este elemento, crecieron también los valiosos componentes de inteligencia y reconocimiento; sin embargo, y como ya se mencionó anteriormente, debido al carácter secreto de estas operaciones, es difícil detallar los datos específicos de estos. Los programas de capacitación masivos consistían exponencialmente en ampliar el tamaño de los cuerpos

militares salvadoreños, y sus habilidades para llevar a cabo una contrainsurgencia. No obstante, la ESAF nunca fue capaz de abrumar al FMLN a pesar de su superioridad en número. Por otro lado, las unidades especializadas, creadas y entrenadas por las fuerzas armadas de Estados Unidos, fueron a menudo desperdiciadas, y en cambio siguieron aplicando métodos, y usando armas más convencionales. Sin embargo, el incremento de la ESAF casi garantizó que las fuerzas armadas salvadoreñas no fueran derrotadas militarmente por la insurgencia del FMLN. El periodista de *The New York Times* Todd Greentree dijo en una entrevista que «el entrenamiento de la ESAF y el envío de equipo a El Salvador por los Estados Unidos fueron factores esenciales para la sobrevivencia del régimen salvadoreño».⁵²

La infiltración de mando y control por los Estados Unidos en El Salvador permitió la diseminación de información pertinente de la guerra entre ambas naciones. No hay duda de que la influencia de los Estados Unidos en los altos niveles militares cambió la prosecución del conflicto, lo que les dio el éxito en algunas instancias. No obstante, a pesar de los logros, la infiltración total a la estructura de las fuerzas armadas fue imposible debido a la resistencia del cuerpo militar tradicional salvadoreño, especialmente en los niveles de Alto Mando. Muchas veces pareció también que las fuerzas de los Estados Unidos y El Salvador estaban luchando guerras separadas, pero paralelas contra el mismo enemigo. Finalmente, los militares de El Salvador no tuvieron la confianza en el compromiso del país norteamericano con respecto a la guerra, y por otro lado los Estados Unidos no confiaron en la habilidad de la ESAF para luchar un conflicto eficaz de contrainsurgencia.

La participación de asesores, pilotos, agencias de inteligencia y personas de operaciones especiales es un tema que necesita mayor análisis. Es difícil definir el papel que jugaron realmente los Estados Unidos, así como determinar los servicios que aportaron a El Salvador, debido a que mucha de esta información y datos específicos permanecen actualmente clasificados.

52 Entrevista con Todd Greentree, marzo 31, 2014.

Asimismo, debido a la sombra de Vietnam que se posaba sobre los Estados Unidos, su participación real y su presencia en El Salvador estuvieron limitados y ocultos.

En general, la intervención táctica de EE. UU. en El Salvador fue trascendental. Sin la ayuda del país norteamericano, en especial durante la fase más temprana de la guerra (1981-1983), el Gobierno salvadoreño y el Ejército no habrían sido capaces de resistir la embestida del FMLN. Y en lugar de haber llegado a la firma de los Acuerdos de Paz hasta 1992, la guerra hubiera podido ser resuelta militarmente en una etapa mucho más temprana. Entre 1984 y 1987, con la asistencia de EE. UU., la dinámica de la guerra se transformó y tomó un impulso a favor de la ESAF. Cuando el FMLN incorporó permanentemente la estrategia de guerra prolongada, así como métodos desmoralizadores, tal como la utilización táctica de minas terrestres, el conflicto se vio alterado una vez más y aseguró su estancamiento virtual hasta el final.

En última instancia, es difícil evaluar el éxito al examinar un conflicto armado que cobró alrededor de 80,000 vidas y dejó a muchos otros heridos, mutilados o refugiados. Aunque desde un punto de vista externo, Estados Unidos, la Unión Soviética y los aliados de ambas potencias ganaron victorias limitadas con respecto a El Salvador con la dinámica general de la Guerra Fría; estas mismas entidades contribuyeron, muy probablemente, a que el conflicto se extendiera hasta convertirse en una guerra que culminaría sangrientamente después de doce años.